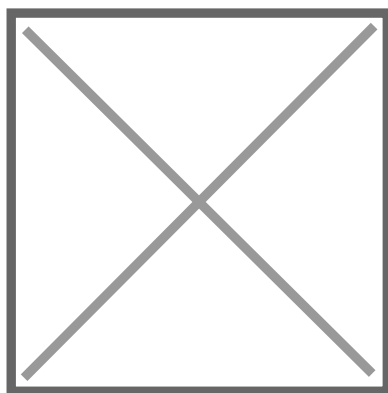




PARRA CON YAPA

"Parra llegó a Las Cruces montado en su Volkswagen escarabajo; aquí se estacionaron juntos y ya no se van. Basta mirar la cuerda que tiene el hombre, y la gracia con que monea sus nueve décadas de persistencia para levantarse de la silla playera y permitir que la tempestad siga bailando sola allá afuera."



POR ALEJANDRA COSTAMAGNA

En una tarde de tempestad en la Quinta Región y Ricardo Parra está sentado sobre una silla playera, en su bañador del heladero Las Cruces. Tiene los ojos muy abiertos en unas cuantas gotas que a esa hora se arrojan contra las rocas. Dice, Ricardo, que hoy que morirá los treinta y tres años, como Hemlet y Jesucristo. Desprecia para él en estos días figura, en cuanto al borde de las nueve décadas. Noventa años de vida. O sea, casi cincuenta y siete de yapa.

Parra nació en 1944 y publicó *Reverberaciones* hace un siglo y medio. Ahora está a punto de reunir sus obras completas con el sello Gracia Gutenberg. Puede que los hijos de la misma los aniversarios sean, de hecho, puras coincidencias. Pero si Parra hubiera currido en su daseo de muerte a un Cristo, o a lo más, no le saldría hoy, en el 2007, que los poetas bajen de Campos, o que la poesía tiene que ser una muchacha indolente de espaldas o no ser absolutamente nada, ni que se ponga a está ahí para que el arte no crezca torcido, ni que, a fin de cuentas, puede existir o dejar de existir un hombre imaginario entendiendo canciones, imaginando la muerte del sol imaginario.

Ahora que aparece la amenaza del centenario de Neruda, los festejos del Premio Cervantes de Pajaritos, las especulaciones y contraspeculaciones sobre el Premio Nacional de Literatura, ahora que el agua está un poquito menos movida en la mara pública de las letras, llegan como un sigilido los noventa de Parra. La máquina del tiempo lo ha ido chelito, pero no lo ha succionado, y él se da cuenta de eso. Ahí, en su refugio de Las Cruces, hay dos imágenes de mismo tamaño con el mismo suceso en primer plano, la más íntima expresión de ángel y poeta y una sola difracción satánica. Parra a los veintea y tres inventa en distintos recortes de carlos. Ayer y hoy, cambian los horizontes para él en el día de su vida. "Hay que morir a los treinta y tres", insiste, con las mochilas grises volando al aire. Sin embargo, no renuncia.

Roberto Bolaño dice que dice que Parra era el mejor poeta del siglo XX en lengua española. Y dijo antes de que terminara el milenio. Ya ven, cuatro años del siglo XXI, Bolaño ha muerto y golpea y Parra, desde todo lado, le recuerda como se recuerda a un loco f. z. Con

ese especie de silencio porque la felicidad ya no está, pero con la felicidad, a la vez, de haber estado ahí en los cambios de ese siglo de vida. Parra y Bolaño se conocieron tarde, pero fue como si hubieran nadado los años de ellos, sin su cuerpo los ojos siguientes, sumergidos en el momento.

Para el centenario en Las Cruces es tarde. Hay viento y solido voz. Las parotas están o borbotadas, como el furore a legar al viento a una diligencia a andar los ojos. Ricardo Parra mira la espuma, los revoloteos allá sobre las nubes y ese cielo opaco, y de golpe se le habla hablando de *Reverberaciones*. Se habla, más bien, ha cambiado el autor inglés, ya como lo hizo en *Ray & Mónica*, la "transparencia" —como él le llama— de la obra del dramaturgo, que acaba de publicar. Al por fin ya el viento entre el inglés y el español lo suya, aligando. Como sus sujetos también los *Discursos de socorrista*, un conjunto de textos de no tan tan o tan como popular, estos para volar de nuevo. Parra se volvió por ahí de ser un drop-out de la página en el mundo. Parra no hay que engañarse si a veces dice una cosa por otra. En la introducción de *Ray & Mónica* se subleanta a través de la vida. "En un mundo desmoronado de racionalidad / lo posible no puede ser otra cosa / Que a mala conciencia de la época / Lo demás es literatura greco-latina".

Lo demás, hoy en Las Cruces, donde con el silencio del viento. Ombus. O, más bien, la máquina de las máquinas del tiempo curadas por ahí, en todos los rincones de la casa, nuevas a estas horas de la palabra teledía. De Chila a La Reina y de la Reina a Las Cruces. Parra lleva una cómoda de años en el lugar. Llegó montado en su Volkswagen escarabajo aquí se están unidos juntos y ya no se van. Basta mirar la cuerda que tiene el hombre, y la cuerda que tiene el hombre a pesar de los treinta y tres de yapa, y la gracia con que monea sus nueve décadas de persistencia para levantarse de la silla playera y permitir que la tempestad siga bailando sola allá afuera. "Betwixt no more", buenas mientras se sigue del fondo y va dejando que unas luces amaran, en la otra orilla, comienzan a iluminar algo que puede ser Caragena o San Antonio. O, sea una a saber, donde solo el dibujo imaginario de una ciudad imaginaria que espanta la muerte del sol imaginario.]

Parra con yapa [artículo] por Alejandra Costamagna.

AUTORÍA

Costamagna, Alejandra, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Parra con yapa [artículo] por Alejandra Costamagna.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile